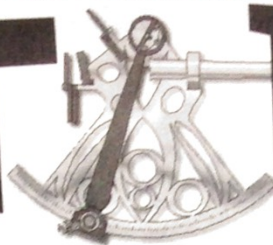


SEXTANTE

MEDELLÍN, ABRIL DE 2002



APORTES AL
DEBATE SOBRE
COMUNICACIÓN -
EDUCACIÓN.

MI SEGUNDO
HOGAR,
CRÓNICA.

BARRIO TRISTE,
REPORTAJE.

COMUNICACIÓN,
EDUCACIÓN Y
RESPONSABILIDAD
PÚBLICA.

EDAD DORADA,
EDAD
MARGINADA
REPORTAJE
GRÁFICO.

NOCHE DE
FANTASÍA
CRÓNICA

MI SEGUNDO HOGAR

Por: John Jairo Henao Mira

La pequeña bolita blanca de marfil brinca de número en número, mientras las miradas siguen su recorrido y los cerebros hacen cálculos, barajan posibilidades y esperanzas. Unos metros más allá un joven de rostro inexpresivo, elegantemente vestido, mantiene en sus manos las esperanzas de cuatro personajes, que sentados alrededor de la mesa de poker ven aparecer su buena o su mala suerte en las figuras de las cartas de una baraja. Las fichas de colores pasan de mano en mano, y con ellas cambia también de dueño el dinero que representan, así como desaparecen las monedas de un hombre en el interior de esos artefactos llenos de luces incandescentes y sonidos que a alguien le dio por bautizar "tragamonedas". Por dentro, un casino es una bien decorada caja mágica que tiene por doquier una pegajosa miel que atrae, seduce y envuelve a sus visitantes, provocando desde mariposas en el estómago hasta mil y una fantasías, sin dejar de pasar por las oscuras aguas de la amargura y la tristeza.



Son las nueve de la noche, y éste es el ambiente que cada día acompaña a doña Antonia*, una señora de setenta y siete años, delgada, con 1.68cm de estatura, que visita el casino Caribe San Diego tres veces por semana. Frecuente y feliz jugadora, doña Leonor, esposa y viuda de un ministro, vive cómodamente en el barrio El Poblado en compañía sólo de un chofer y dos amas de llaves. Los casinos que visita desde hace mucho tiempo terminaron por seducirla, gracias al trato que siempre ha recibido de sus empleados y "amigos" de juego, llegando al punto de convertirse, como ella lo expresa, "en mi segundo hogar".

"Desde que me acuerdo siempre me ha gustado ir a los casinos, y con mayor frecuencia desde que murió mi esposo. Visito el casino porque su ambiente es muy familiar y el trato de los "dealers" y de Andres*, el jefe de mesas, es muy bueno. Cuando llego al casino, como tengo mucha dificultad al caminar, siempre a la entrada hay alguien que me ayuda a subir hasta la mesa de poker. Para mí este lugar se ha convertido en la única alternativa de diversión y esparcimiento, porque no soy muy amiga de los clubes, centros comerciales y lugares donde haya mucho ruido; usted debe entender que a mi edad estos ambientes suelen ser bastante pesados. Y además, no me dan el mismo trato."

Doña Antonia ha tenido buena suerte en el juego, y a pesar de que la apuesta máxima por sección es de \$ 200.000, ella sólo juega \$200.000 ó \$300.000, repartidos en todas las secciones durante cada noche, porque no le

gusta la idea de sentirse adicta al juego. "Yo sólo juego por divertirme, y por experiencia propia sé que para no volverse adicto, la consigna de cada noche al entrar a un casino debe ser: vengo a divertirme, porque cuando esto no sucede y el juego ya no es una actividad recreativa, el jugador se obsesiona por éste, y se convierte en adicto, y se sabe que lo es cuando comienza a dejar de lado sus responsabilidades en el hogar, trabajo o estudio, volviéndose su principal prioridad apostar." continúa diciendo: "por su razón de ser, es obvio que un casino no va a hacer una campaña previniendo que las personas se conviertan en jugadores compulsivos, porque lastimosamente ésta es la gente que viene con mayor frecuencia y



mantiene el casino, ya que los clientes nuevos son escasos, debido a que la mayoría de la gente piensa que este tipo de sitios son elitistas y punto de encuentro de actividades no sanas. Pero a pesar de esto, a nosotros, los clientes habituales, cuando estamos apostando altas cantidades de dinero, el "dealer", e incluso el supervisor de mesas, nos sugiere que apostemos menos, con el fin de no perjudicarse ellos como empresa y, por ende, uno como apostador."

Inicialmente, el juego produce una excitación bastante placentera y se potencializa con la satisfacción inmediata.

Los psicólogos explican que una persona es adicta cuando descuida otros aspectos importantes de su vida. Dado que al adicto al juego y a las apuestas se le considera un enfermo, los psicólogos recomiendan terapias clínicas, sesiones de autocontrol y dinámicas de grupo para ayudarle a manejar su fuerza de voluntad, que es lo que se rompe con la adicción.

Doña Antonia saluda con una leve sonrisa a Carlos*, el administrador del casino, y a pacho*, su "dealer" favorito, y, con cierta profundidad, afirma: "Yo considero que un casino es una empresa rentable para la ciudad a

Continúa en la página 3

DIRECCIÓN
ESTUDIANTES SEXTO NIVEL
PROGRAMA DE
COMUNICACIÓN SOCIAL
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
LUIS AMIGÓ

COORDINACIÓN EDITORIAL
EDWIN VÉLEZ VÁSQUEZ

DISEÑO
DAVIS ZAPATA
EDWIN SEPÚLVEDA
CARLOS MARIO RÍOS

DIAGRAMACIÓN
EDWIN VÉLEZ VÁSQUEZ
JOSÉ FERNANDO MERIZALDE

PORTADA
ALOSO QUIROZ M.

FOTOGRAFÍA E ILUSTRACIÓN
ESTUDIANTES VI NIVEL

COLABORACIÓN
CARLOS ALBERTO GALEANO
JUAN LUIS ÁNGEL CARDEÑO
JADER CARTAGENA M.
CLAUDIA GÓMEZ G.

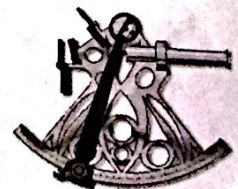
AGRADECIMIENTOS
ELIZABETH PELAEZ
CARLOS SÁNCHEZ
CARLOS ZAPATA
DEPTO. SISTEMAS
DEPTO. DE INFORMÁTICA

CORRECCIÓN
FRANCISCO VANEGAS

Durante 5 meses los estudiantes del curso de producción de prensa adelantaron la labor de pensar este periódico.

Redactaron su filosofía, visionaron su diseño, discutieron su nombre y finalmente escribieron sus artículos. Aca en este producto está reflejado lo que hacen y son los estudiantes que acaban de cursar el sexto semestre, de Comunicación en la FUNLAM.

Sextante@hotmail.com
Puede ser reproducido citando la fuente
Medellín abril de 2002



Nivel económico, porque según lo que sé, los juegos de azar son las empresas que más aportes hacen a empresas como Ecosalud (actualmente ETESA, Empresa Territorial para la Salud) y por la cantidad de empleos que generan, que a mi modo de ver es bastante considerable."

Un casino es una empresa de diversión; allí, como en un restaurante, discoteca u otro sitio público, la gente va en busca de un servicio y paga por él. Es una empresa como cualquier otra, que genera dividendos, empleos directos y capacita a sus empleados.

Lo mismo ocurre con el manejo administrativo. Son empresas con socios, juntas directivas, departamentos de sistemas y contabilidad. Éste es un negocio rentable que, como cualquier producto, necesita estrategias de mercadeo para despertar el interés del cliente y poder lograr posicionarlo. Varios gerentes afirman que estos establecimientos merecen un mejor tratamiento, puesto que se crean con todas las de la ley, no perturban la tranquilidad social, contribuyen al fisco y dan empleo. El resurgimiento lícito de esta actividad y la nueva reglamentación al respecto han traído consigo fastuosas inversiones y la proliferación de los casinos. Su auge se debe a la grave situación económica del país, porque cuando hay crisis, es la última oportunidad de ganar algo. La última que, en algunos casos, se vuelve eterna.



Con la ayuda de su bastón, la abuela, como la conocen cariñosamente, después de haber perdido en la mesa de poker \$100.000, se acerca a paso lento a la barra del café que hay dentro del casino y pide un capuchino que endulza con las pastillas que saca de su cartera. Y su primer sorbo lo acompaña con las siguientes palabras:

"Creo que a nivel social un casino es bastante importante, y esto lo digo por mí, porque desde mi soledad sé que si no fuera por las ventajas que trajo a mi vida este lugar (compañía, amistad, recreación, pero ante todo un nuevo hogar) sería una pobre vieja encerrada en una jaula de oro." Luego añade: "También podría decir, desde lo que he visto, que del mismo modo se benefician entidades sin ánimo de lucro, para las que el casino hace eventos sociales de beneficencia, que tienen muy buena acogida y se recaudan grandes cantidades de dinero, destinadas para las personas menos favorecidas representadas por estas entidades."

Debido a la escasez de sitios de diversión en la ciudad, muchos han encontrado en los casinos una alternativa. Allí se va a relajarse, a divertirse, y es como ir a un cine. El casino ofrece una actividad recreativa por medio del juego, dando satisfacción a una necesidad del público, que a la vez es productiva para el casino. Allí se ofrece lo que al público le gusta, lo que pide: juego, con un ingrediente adicional en el que el casino, como empresa consolidada, fomenta la ayuda a entidades sin ánimo de lucro, para las que se hacen aportes especiales mediante reconocidos eventos.

El reloj de Doña Antonia marca las 3:00 de la mañana, indicando la hora de regresar a su primer hogar. Con cierta nostalgia comenta: "Me parece que actualmente los juegos de azar se están expandiendo entre los jóvenes, y especialmente entre los universitarios; en esto no hay nada bueno, ni malo, simplemente el ser humano funciona así, es decir, opera tras la ilusión de ganarse algo con poco esfuerzo, aspecto característico de los jóvenes de hoy."

La extraña atracción que tienen los casinos va desapareciendo con la madrugada. Doña Antonia recoge su cartera y se dirige a la salida, donde la espera su chofer, para llevarla a su casa; en la cual, seguramente, soñara que su primer regalo de niña no fue una muñeca, sino una ficha.

*Los nombres de las personas que aparecen en este artículo han sido cambiados u omitidos.

NOCHE DE FANTASÍA

Por: Alexandra Lotero Correa

Son muchas las personas que se encuentran agolpadas en la entrada de la discoteca Straus, situada detrás de la Calle Colombia, en plena bolera "Acuario". La fila crece a medida que avanza la noche y los taxis se arriman a la acera para dejar descender dos o tres personas.

La mayoría de la gente que llega al lugar son mujeres maduras o jovencitas. Muy pocos hombres se atreven a estar presentes en un reinado de transformistas, y los pocos que lo hacen por lo general son homosexuales.

El público afuera empieza a liberar el ánimo. Han pasado 30 minutos de la hora fijada para que inicie el espectáculo y aún no abren las puertas para permitir su acceso. Los gritos y la impaciencia de las personas que han pagado el tiquete para el evento crean un clima de malestar que se extiende en la atmósfera del lugar.

Un frenazo en seco de un taxi suspende las voces del descontento. De él desciende apresurado un muchacho de no más de 23 años, estatura mediana, quien lleva el cabello ondulado un poco más abajo de los hombros.

El joven avanza hacia la entrada en medio del tumulto, lleva en sus manos un pequeño maletín y doblados, en el antebrazo, varios trajes, sostenidos en gancho, que lucirá durante la noche.

- Jhovany: Por favor, déjeme pasar,
- Portero: No tengo orden de dejar pasar a nadie.
- Jhovany: Me tiene que dejar pasar porque yo soy uno de los concursantes.
- Portero: ¿Cómo se llama usted?
- Jhovany: Yo represento al Departamento de Antioquia, y soy Jhovany; por favor, llámeme, al organizador.
- Portero: Espere, por favor.

Pasan unos minutos, el portero reaparece y, después de presionar su llave contra la chapa de la reja negra que aísla del exterior, permite el ingreso del transformista, que esa noche se las jugará todas por ser "la mejor Miss Colombia".

Él corre hasta el segundo piso, atraviesa la discoteca semi-oscura con luces de neón, hasta llegar a un pequeño cuarto improvisado que esa noche servirá de sala de belleza.

En el salón hay unos veinte muchachos en pleno proceso de transformación: algunos se acomodan la peluca; otros las medias veladas

con los almohadones para imitar el "derriere"; varios son maquillados por un colaborador; en fin, todos se preparan con muchos trucos para tratar, en alguna medida, de parecerse a una de esas mujeres bellas y sensuales que cada año viajan a Cartagena con la esperanza de ser coronadas como la más bella de Colombia.

Jhovany se sienta frente al espejo y abre su maletín para poner en la mesa todos los cosméticos que suavizarán sus rasgos de hombre.

El salón estaba casi lleno; el público silbaba como forma de protesta por la demora; ni siquiera la música discotequera servía de distracción para los impacientes que estaban cansados de esperar a las reinas.

Del otro lado, los transformistas observaban detrás de la cortina el salón lleno; los nervios se reflejaban en sus rostros. Jhovany terminó de ponerse el sombrero que llevaba en la parte de adelante un fresco ramillete de orquídeas; se miró una y otra vez en el espejo, y vio con orgullo cómo sus pechos empezaban a adquirir volumen.

Santander, Cundinamarca, Chocó, Caldas y otros departamentos del país estaban presentes en el grupo de transformistas, que habían buscado lo más significativo de cada una de las regiones para lucirlo con creatividad en el traje típico.

Personajes como la diosa del Amazonas, la princesa de las Aguas de San Andrés...

La gente departía al sabor de una cerveza o un trago de licor. En un extremo de la discoteca, una mesa es compartida exclusivamente por una pareja de mujeres. Las débiles sombras se forman con la tenue luz que alcanza el oscuro rincón y dibujan las siluetas de sus rostros, cada vez más próximas hasta perderse en uno solo cuando las bocas se hacen inseparables.

El maestro de ceremonia, un rubio alto, de ojos claros y cejas bien depiladas, anuncia al artista que realizará el espectáculo musical de la gran noche: Juan Gabriel. Segundos después aparece en el centro del escenario y acompañado de aplausos se dispone a saludar efusivamente al público.

- Buenas noches querido público..
- Espero que se sientan hoy muy bien... y disfruten el show que está por empezar...



Viene de la 4

En el cuarto, las reinas, y los transformistas ocultos detrás de la cortina, siguen letra a letra la canción de Juan Gabriel. Jhovany, muy nervioso, da los últimos retoques al maquillaje que lleva en los ojos, un tono café claro. No es la primera vez que él participa en estos concursos: cuando era niño siempre fue su juego predilecto y cuando creció se dio cuenta de que era homosexual, que nació con un corazón y un alma de mujer atrapados en un cuerpo de hombre. ¡Qué se puede hacer cuando la naturaleza se equivoca!... Sin embargo, tenía atributos para ser siempre uno de los primeros. En efecto, así ha sido siempre: uno de los primeros. Jhovany ha lucido sobre su cabeza varias coronas muy apetecidas en el mundo de los transformistas: ha ganado varias versiones de Miss Antioquia transformista, Miss Itagüí, virreina en Miss Iberoamérica y segunda en el concurso Supermodelo del mundo.

Pero la experiencia en concursos de belleza no le impide que, cada vez que sale al escenario, de nuevo sienta miedo:... Jhovany deja caer al piso el estuche de sombras al darse cuenta de que ya había sido anunciado. Con muchas voces de buena suerte que deja atrás, Jhovany aparece como Johana, con altivez, en la pasarela.

El público le da la bienvenida con un fuerte aplauso que se prolonga con coros de "ésa es", "Antioquia, Antioquia", Jhovany camina despacio, con gracia; dirige su sonrisa a la gente, continúa su desfile, paso a paso, con mucho garbo; da un giro y se coloca de frente al jurado calificador; y sigue y sigue avanzando hasta desaparecer de la pasarela. El turno es para la representante de Amazonas, quien ahora se roba los aplausos de los asistentes. Así transcurren varias horas entre una y otra candidata hasta llegar al momento más esperado: el Jurado entrega los resultados con las tres finalistas: las Srtas. Santander, Antioquia y Caldas. Los rostros de los transformistas son fotografiados por las cámaras en varias oportunidades, mientras la silbatina y los aplausos parecen indicar acierto en la decisión de quienes integran el jurado.



El maestro de ceremonia toma de nuevo el sobre para anunciar el primero y el segundo lugar.

- Maestro de ceremonias: La Virreina Nacional Transformista 1998 es la Señorita ¡Caldas! Y la nueva reina es... ¡Antioquia!

Alejandro, un hombre impactado por la belleza de la reina, cruza el escenario y le pide, por favor, un instante. Ésta es la primera vez que comparte con alguien una relación homosexual; pues su gusto siempre estuvo definido por las mujeres, pero sus experiencias con ellas fueron decepcionantes; y al conocer a Jhovany sintió que había encontrado todo lo necesario para ser feliz. En el día trabaja como mensajero y en la noche valida los dos últimos años de bachillerato.

Es casi la media noche; las luces van y vuelven simulando un círculo, que a veces deja ver los rostros de algunas personas vencidas por el licor. Alejandro abrazó a la nueva soberana del transformismo, quien no podía ocultar su dicha de tanta emoción. Éste posó junto con ella para varios medios de comunicación.

Los demás transformistas se dispusieron a empaclar sus enseres con gesto de frustración y a despintar la cara para ver su verdadera imagen plasmada en el espejo.

Apresurados, Alejandro y Jhovany abandonan la discoteca para irse a casa a disfrutar un merecido descanso.

Amanece, ya tendremos tiempo para celebrar después, dice Jhovany, mientras vuelve y evoca su imagen de niño jugando con los amiguitos del barrio a ser reina de belleza.

Hoy Jhovany y Alejandro forman una pareja estable.



APORTES AL DEBATE

SOBRE COMUNICACIÓN - EDUCACIÓN

POR: CLAUDIA GÓMEZ G.

La relación Comunicación-Educación no es nueva, tampoco lo es la relación educación y cultura; podríamos decir que la cultura y la educación, desde que ésta última existe como sistema, han estado unidas. "Se educa para culturizar", bien ha podido ser el lema de la "escuela" moderna en los tres siglos de su existencia.

El concepto de Comunicación - Educación ha pasado por múltiples momentos, pero no logra ser objeto de un Campo de reflexión sino hasta que los cimientos o la institucionalidad de la escuela moderna que se basaba en la ciencia y su adiestramiento (los saberes que merecían ser enseñados) se ve desestabilizada por la cultura audiovisual o mejor por la tecnología.

Antes de esa desestabilización, la relación Comunicación - Educación era cooperativa: la educación ponía los contenidos y la comunicación las ayudas, pero el sesgo era permanente y la comunicación actuaba como herramienta. Ese fue el tiempo de la televisión educativa de Inravisión (en nuestro medio, porque hay ejemplos para todos los países). Se enseñaban Matemáticas y Español por televisión con tablero; y tiza y eso funcionaba porque la sala de la casa era perfectamente el aula de clase. Así aprendieron algunas personas a leer y a hacer las operaciones básicas; al punto que esos programas eran aprovechados por los profesores de escuelas y colegios para sus propias clases, el televisor era un tablero.

Eso fue interesante porque liberó al maestro de lo elemental, lo expositivo y le dejó tiempo para otras cosas; el maestro pudo dedicarse a otras reflexiones y tareas en la escuela que no por su culpa sino por la rigidez del sistema educativo parece que se desperdiciaron. Un signo de ello es la baja calidad de nuestros estudiantes universitarios y para más señas, la baja calidad de los docentes universitarios también, porque, después de todo, fue ese el período que nos tocó a nosotros los que hoy somos docentes universitarios por uno u otro motivo.

Comunicación - Educación también se entiende como campañas educativas a través de los medios: "...cambie de actitud...", "...por una televisión bien vista...", "...no le dio pereza abotonarse todos esos botoncitos...", "...entregue las llaves...", etc. Propuestas como esas que tienen contenidos sociales pertinentes, a veces, y, en ocasiones también, altos contenidos estéticos, pasan fácilmente por soluciones que acotan el campo de la Comunicación - Educación. Así, fácilmente tendríamos garantizado el trabajo de un comunicador educador: se graduaría para hacer campañas educativas y para pontificar sobre el bien y el mal. Sería un retroceso en la historia de la humanidad.

Las campañas no son educativas por sí mismas, cómo se hacen es lo que resulta educativo. La de los botoncitos, por ejemplo, es muy educativa porque tiene la característica del humor, permite al televidente que se burle de sí mismo, que se vea en su tontería, que aprenda a no confiarse, que se dé cuenta que no es pereza de abotonarse el casco lo que le da, sino que se confía de sí mismo, confía mucho en sus propias habilidades de piloto de motos y se expone y expone a los otros; no considera que la sorpresa en la conducción existe y que él no lo tiene todo controlado, que es más frágil de lo que piensa. Es un llamado a hacer conciente la fragilidad humana.

La propaganda de "...algunos animales no usan casco..." es bonita y educativa porque permite la siguiente lectura: el hombre es una especie animal que no tiene casco, es más frágil que una tortuga, entonces tiene que cuidarse más y usar la prótesis casco.

Una campaña que pretendió ser educativa y que no lo fue por su contenido y que el profesor Victor Villa Mejía, lingüista de la Universidad de Antioquia nos lo hizo reflexionar con su publicación *Desciframientos: los lemas de las campañas cívica*, publicado por Corporación Región, fue la de los estudiantes de la Universidad Javeriana de Bogotá. Ellos prepararon la campaña contra el alcohol basada en animales y por esa vía los ridiculizaron a todos: "Quien bebe habla como una cotorra, es desvergonzada como una zorra, es tonto como un marrano". Eso no fue sino una burla a los animales donde se notó la escasa sensibilidad de los jóvenes de la Javeriana. Lo que pretendió ser educativo se convirtió en todo lo contrario. El humor no siempre es humor, en ocasiones es burla y mofa.

La Comunicación - Educación como campo de saber y de discurso, para retomar el hilo de esta reflexión, es un campo relativamente nuevo, dijimos ya que tiene que ver con los avances tecnológicos y con la cultura del audiovisual y que surge poniendo en entredicho las formas de la escuela. Jesús Martín Barbero nos mostró a nosotros los colombianos que la comunicación le estaba poniendo retos a la educación y todos esos retos estaban dados por la presencia de la cultura audiovisual. El reto fundamental, según él y basado en Margaret Mead, es que el conocimiento de las generaciones de hoy no es tradicional, ni figurativo, sino post figurativo; en otras palabras, es virtual. Es la virtualidad el mayor reto que la comunicación le pone a la educación porque a fuerza de la imagen, las generaciones de este siglo terminamos por volvernos post figurativas.

Claro que nosotros, colombianos provincianos, tercermundistas, que tuvimos escaso cine en los veinte y televisión escasa en los sesentas, para no presumir de que tuvimos televisión tan pronto como llegó al País, somos también *tardovirtuales, como tardoalfabetas y tardoinformáticos*. Pero así y todo, la tecnología nos ha inundado y nuestros estudiantes tienen toda la información posible en el computador y en la internet: métodos de aprendizaje y demás métodos se pueden tomar de allí. No es sólo información, son métodos de simulación muy especializados que nosotros llamábamos didácticas. La escuela se horadó en su fundamental función: la difusión y el adiestramiento de y en las ciencias.

La escuela moderna tiene o ha tenido como principal objetivo cualificar a los ciudadanos para el trabajo; no son fines humanitarios los que orientan la educación escolar moderna sino fines económicos. Los niños se preparan para ser, en el futuro, ciudadanos de bien y ser ciudadano de bien es servirle al sistema económico. En otras palabras, las sociedades son una gran racionalización de la vida moderna que ha cabido en las cabezas de algunos, pero no de todos.

La desestabilización de ese sistema educativo se produjo, como decíamos, por el ascenso de la virtualidad. Ser virtual o post - figurativo es pertenecer a una cultura que ya no valora más la forma natural de las cosas, que crea a partir de modelos o simulacros, que desconoce la unidad y valora el fragmento

La irrupción del fragmento o de una sociedad fragmentada como la actual se comprende si a ese concepto fragmento se le pone en relación con el concepto de utopía. Cuando la utopía desaparece en nuestras sociedades, desaparece también la noción de totalidad, de línea de horizonte. Pero eso sucede a su vez porque lo que desaparece es el sujeto, lo cotidiano, el *Dasein* heideggeriano del "ser ahí". Todo eso es lo que involucra ser virtual, un tiempo partido, segmentado por la experiencia: el automóvil nos hizo sociedades rápidas con una visión de la naturaleza a pedazos, presenciada a través de una ventanilla de carro, pero el audiovisual nos sintetizó el tiempo y el espacio en el instante, por eso el "ser ahí" ya no tiene la dimensión que tuvo, hoy significa vacío.

También es por eso que lo cotidiano como código de conocimiento contemporáneo ha dejado de ser importante, lo virtual es el nuevo registro, aunque en nuestras ciudades no tengamos computadores, si tenemos televisor y vemos las películas de ciencia ficción que ya no son ficción y vemos el impacto de la cultura del celular y usamos walkman que poco a poco nos convierten en autistas y nos sentimos más que nunca cultura tercermundista por no acceder a la industria de la informática; sentimos que somos relegados, usamos juegos electrónicos y muñecos simulacro de traído de Niño Dios, pasamos las horas enteras jugando maquinitas, tiempo que antes se usaba en jugar billar, juego de lógica y de geometría.

Nuestros estudiantes universitarios se resisten hoy al discurso, puede que en su casa no tengan computador, pero en su universidad sí y en los *cafenet* también y sus tareas son páginas bajadas de internet porque no pueden resistir leerse un libro y presentar un informe o un ensayo y sus exigencias pedagógicas son la claridad y la definición sintética de los conceptos; no soportan las disgresiones y consideran que discursar es perder el tiempo.

Si somos cultura audiovisual aunque seamos pobres y la relación Comunicación - Educación se potencia con esa constatación. La relación no es cooperativa como antes, sino sintética. La comunicación se metió en todo y borró las fronteras o los obstáculos epistemológicos entre las ciencias humanas. Todas las ciencias humanas hoy tiene por objeto de estudio la Comunicación. ¿Cómo pensar una sociedad post - figurativa que ya no confía en sus sentidos por el exceso de prótesis, pero que tampoco confía en los métodos porque sencillamente no cree en la verdad? ¿Con qué categorías de análisis asumir esa cultura?

Esa es una sociedad un poco más "libre" pero con una herida adicional: el ser humano nunca logrará saber la verdad, herida que desde Einstein nos rondaba y que un logro como la clonación de seres vivos confirma, confirma que no hay verdad. Por lo menos no es aquella verdad que los hombres hemos buscado desde siempre, puede ser que se esté confirmando que los seres humanos no tenemos acceso a la verdad, que la razón no es La Razón, sino un sentido más. Ese descubrimiento nos da una nueva libertad cual es la de permitirnos ser humildes sin temor. Así se puede valorar toda forma de religión y vuelve a tener sentido La *pietas* heideggeriana.

La Comunicación - Educación tiene que pensar en esas categorías, en esas nuevas formas de ver, en esas nuevas formas de pensar y de actuar, en la nueva gnoseología y ontología de seres virtuales porque es esa virtualidad la que redimensiona el mundo.

Una Carrera de comunicación dentro de una universidad como la Funlam, pensando culturas virtuales, ¿qué función tiene? La función de educar esas culturas dentro del reconocimiento de la fragilidad humana, la estética, la ética. Se trata de formar comunicadores que realicen programas educativos a través de los medios que contengan siempre esas tres características que son interdependientes.

¿Cómo puede ser estético el absolutismo y la tiranía si sólo esconden miedo e incapacidad de convicción y seducción? Pero... ¿Cómo puede no ser ético el absolutismo del Coronel Kurtz, personaje de *Apocalipsis Now*, si coloca en entredicho lo absurdo de la guerra del Vietnam, sin miedo alguno, incluso sin miedo a su propia destrucción? Para reconocer el miedo e incapacidad del primero o la grandeza del segundo solo basta con mirar el rostro y sus señas de expresión. Un buen caricaturista lo aprovecha. ¿Cómo puede ser estética la manipulación si sólo encubre la incapacidad? ¿Cómo pensar que el odio no es ético cuando es la única herramienta de batalla? Las cosas no son blancas o negras, primer aspecto por resolver para hacer programas educativos.

**EDAD DORADA, EDAD
MARGINADA**



8

EDAD DORADA, EDAD MARGINADA

Por Yamiled
Trujillo.



Se ha dicho que a la tercera edad, o “edad dorada”, el ser humano llega cargado de experiencias y sabiduría por encontrar la satisfacción de haber recorrido un largo y duro camino, el de la vida. Es un momento en el que se cree poder gozar de tranquilidad, protección y la compañía de algunos seres queridos. Pero todo lo contrario muestran día a día las calles de Medellín, donde es muy común encontrar ancianos en un estado deplorable, enfermos, con hambre, mendigando un sobrado en la puerta de algún restaurante o sentados en alguna acera esperando que una mano caritativa les tire una moneda.



La mayoría de estos ancianos que divagan por estas congestionadas calles no tiene un lugar para vivir: han sido víctimas de la incompreensión de sus familiares más cercanos, pues generalmente los marginan, los excluyen hasta dejarlos en el olvido absoluto y los creen seres inútiles que sólo sirven para estorbar. En algunos casos, son lanzados a su suerte a la calle sin misericordia alguna; en otros casos, ellos mismos, después de sentir este trato tan inhumano, toman la decisión de marcharse.



Así fue el caso de Blanca y Reinaldo, una pareja de ancianos que hace aproximadamente 10 años deambula por las calles de Medellín, después de vivir mucho tiempo en su propia casa, en el barrio Manrique, viendo crecer sus tres hijos, los mismos que, con su irrespeto y desprecio, obligaron a sus padres a abandonar el hogar.

Ellos improvisaron una “casita” hecha de tablas, con rodachines para poderse movilizar de un sitio a otro; además, la presencia de Percanta, una perrita que los acompaña y que es la consentida de doña Blanca, los ha convertido en expertos para acomodarse en un reducido espacio, que incluye taller, fogón, albergue de mascota y sitio para dormir.

Reinaldo dice que se siente todavía con fuerzas para trabajar; por eso se dedica a fabricar jaulas para pájaros, y con la venta de éstas logra comprar algo de comida para él y su esposa, aunque son incontables los días que deben aguantar hambre.

Como Blanca y Reinaldo, son muchas las personas de la tercera edad que deben resignarse a vivir en la calle, pues el aislamiento social y familiar en el cual se encuentran los ha condenado a vivir una situación injusta.

Aunque existen instituciones encargadas de ayudar a los ancianos, es difícil cubrir el alto índice de personas mayores carentes de protección. Además, el Estado no se hace presente con la fuerza necesaria para apoyar y solucionar esta problemática. Por consiguiente, es necesario plantear nuevos métodos para ayudar a estas personas.



COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN Y RESPONSABILIDAD PÚBLICA

Por Carlos Cardozo

Eduardo Domínguez G., Docente Asociado de la Facultad de Comunicación Social Universidad de Antioquia, Historiador de la misma Universidad, con Maestría en Historia, de la Universidad Nacional. Habla acerca de la responsabilidad ciudadana y la relación que tiene con la educación y la comunicación.

Carlos Cardozo: ¿Cuál es la relación entre educación, comunicaciones y la Cosa Pública?

Eduardo Domínguez: Lo primero: Educación. Por muchos años, fue asumida como entrenamiento y corrección, basada en premios y castigos. No se le vio como formación de la persona y creación de habilidades. A la vez, se piensa que la educación es una fase de la vida que se hace en las instituciones de enseñanza y aprendizaje, por tanto, una vez graduadas en el nivel que sea- las personas abandonan el cultivo del pensamiento y de la cultura para dedicarse al cumplimiento de un oficio. Esto dificulta el entendimiento.

Lo segundo: La comunicación. La palabra comunicar viene de *comunidad, lo común*. Es la posibilidad de crear contactos entre conciencias para que se emerja la comprensión mutua. Erróneamente, se ha creído que se trata de un intercambio de mensajes, cuando lo que viaja son las señales, y los mensajes se construyen en el trato social mismo.

Lo tercero: Lo público. Se ha asumido que lo público es aquello que carece de dueños y por tanto de autoridad. Que al ser de nadie, se puede abusar de los espacios, los objetos, las propiedades, las reglas de juego, etc., y utilizarlos para el provecho propio. La cosa pública, más bien, es aquello que nos pertenece a todos para garantizar un nivel de vida normal para todas las personas. Y cada quien sacrifica una parte de lo que cree suyo, para que el beneficio sea colectivo y nos de mayor bienestar y seguridad.

Educación, comunicación y responsabilidad con lo público son tres caras del mismo anhelo: la vida social en el entendimiento y el respeto. Esta es una nueva tarea para las facultades de comunicación, reducidas, por razones históricas, al cultivo de profesionales para el manejo de medios, cuando los medios deben estar al servicio del contacto entre conciencias para hacer mejores ciudadanos.

CC: ¿De qué manera el comunicador puede contribuir a la formación de la conciencia crítica y fomentar la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones?

E.D. A veces se confunden los términos y se piensa que ser crítico es no admitir que algo puede estar bien hecho, o que uno tiene responsabilidad tanto en lo que salga bien como en lo que salga mal. Una persona que sólo busca defectos hacia fuera y no está dispuesta a examinarse a sí misma, no es crítica, es criticaona. La comunicación social debe participar en esta mediación, y a sus estudiantes debe formarlos en la capacidad de intervenir en las relaciones entre subjetividades, a través de la formación interpersonal e intersubjetiva.

CC: ¿Qué importancia tienen para esta labor los semilleros de investigación?

E.D. El campo de prácticas de la comunicación social es la misma vida en sociedad. Luego, los comunicadores cuentan con el mayor laboratorio de experimentación y prácticas que pueda tenerse. Los semilleros que reúnen a quienes quieran dedicar su vida a resolver incógnitas- sirven para llamar la atención sobre lo que pasa alrededor, despertar la curiosidad, identificar métodos, claves de interpretación y modos de reunir los datos para probar las afirmaciones provisionales que se quieren demostrar. Son imprescindibles para ayudar a formar conciencia crítica entre los futuros profesionales.



VIENE DE LA 10

CC: ¿Qué valor tiene el error en el proceso de conocimiento?

E.D. Equivocarse, no dar en el blanco, fallar, son todas posibilidades naturales del ser humano. Sólo una cultura que se crea infalible penaliza el error, pero en asuntos de ciencia no hay infalibilidad. Si un proceso de investigación no llega a los resultados que esperaba, pero demuestra que se estaba equivocado con respecto a las verdades que se creían, ya es un logro. Lo que ocurre, en este caso, es un cambio de perspectiva. En otras palabras: el error nos permite identificar lo defectuosos que son los dogmas, las verdades fijas, las consignas voluntaristas. Nos ayuda a mantenernos despiertos y siempre alertas ante las posibles sorpresas de un fracaso.

CC: ¿Se puede llegar a la objetividad?

E.D. No es sensato esperar verdades totales ni definitivas en el campo de las ciencias, menos en el de las sociales y humanas que trabajan con conciencias, actitudes y acciones atravesadas en sí mismas por la subjetividades. Las

Verdades que se construyen en este campo, son provisionales y ajustadas a criterios de veracidad, aceptados en conferencias, congresos, foros y debates. En estas condiciones, la "objetividad" consiste en seguir reglas de juego, o si se quiere, consiste en intersubjetividad pactada.

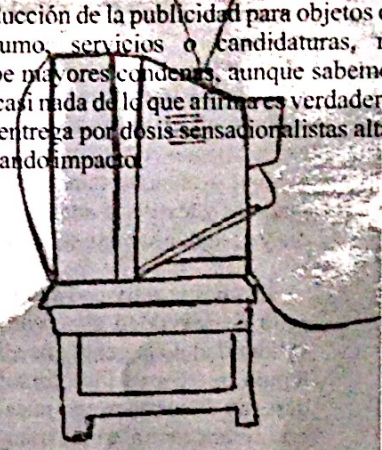
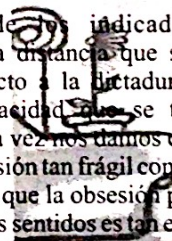
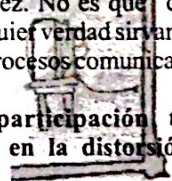
Lo anterior no puede conducirnos al relativismo individualista. Se trata de una combinación de criterios compartidos, con propósitos, evaluables y demostrables en su veracidad y validez. No es que cualquier afirmación, cualquier verdad sirvan de igual manera para los procesos comunicativos.

CC: ¿Qué participación tiene el sensacionalismo en la distorsión de la verdad?

E.D. Uno de los indicadores de civilización es la distancia que se puede tomar con respecto a la dictadura de los sentidos, la capacidad que se tenga de dominarlos. Cada vez nos damos cuenta de que es una pretensión tan frágil como la vida misma. Y pienso que la obsesión por evitar los dictados de los sentidos es tan enfermiza como la esclavitud ante ellos.

La clave para superar ambas manías está en el fomento a la conciencia crítica que debemos cultivar constantemente. Los humanos somos seres que combinamos razón, sensación y sentimientos de manera simultánea, no hay que pretender abolir alguno de esos atributos.

Hay un aspecto destacable: se le llama sensacionalismo a lo que informa acerca del orden público, la seguridad ciudadana, la integridad física o los accidentes. Pero la conducción de la publicidad para objetos de consumo, servicios o candidaturas, no recibe mayores condenas, aunque sabemos que casi nada de lo que afirma es verdadero, y se entrega por dosis sensacionalistas altas buscando impacto.



LONGITUD Y LATITUD Y UN PUNTO DE ENCUENTRO CON EL SEXTANTE.

Por: Juan Luis Angel Cardeno

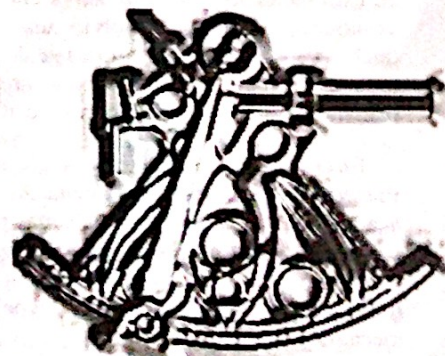
Fue un inglés, John Campbell, el que inventó en 1757, un instrumento que al informar sobre distancias y posiciones, se convirtió en uno de aquellos objetos imprescindibles para los viajeros terrestres o marinos.

Heredero de otros antiguos instrumentos como la brújula y el astrolabio, el SEXTANTE surgió de la necesidad de los viajeros de medir las largas distancias y fijar las posiciones cada vez con máxima precisión. Teniendo el cielo como principal referencia, el SEXTANTE mide el ángulo de dos líneas determinadas llevándolas a un punto de encuentro para poder establecer un rumbo, una dirección.

Doscientos y tantos años después, otros viajeros, rebeldes y soñadores, inquietos, recurren de nuevo al SEXTANTE para informar otras distancias, para fijar posiciones haciendo coincidir líneas, tomando la longitud y la latitud de la vida académica para señalar rumbos.

Hay un horizonte visible. El navío tiene Almirantazgo y la tripulación preparada para el largo viaje. No olvidemos nada de lo necesario para el zarpe... tal vez la llegada a puerto tarde otro tanto pero, al final de la jornada, quemados por el sol, con el sabor del salitre marino en la boca tendremos más afinada la mira, pulida la armadura de ébano y en la escala de marfil una sexta parte más, sesenta grados más de textura para continuar animando nuevos viajes, señalando rutas, descubriendo caminos, midiendo distancias y fijando posiciones.

Debemos estar atentos para que este SEXTANTE sea imprescindible cada seis meses y los viajeros, todos, no se pierdan.



EN BARRIO TRISTE NADA ES LO QUE PARECE

Por: Bibiana Cifuentes Jiménez

El barrio Corazón de Jesús se conoce como "Barrio Triste", apodo que no se compadece porque ni es barrio ni mucho menos es triste, sino todo lo contrario. Sus calles viven en permanente movimiento, en constante tráfigo de vehículos y gente, en un marco de cientos de locales comerciales, talleres, bares, cantinas, una escuela, una estación del metro y una hermosa iglesia.

Es un barrio antiguo, casi centenario, que ha tenido un proceso de transformación vertiginoso, sobre todo en los últimos años, en que ha devenido en el sector altamente especializado en reparaciones y suministro de repuestos para vehículos, aunque también hay unos cuantos almacenes de maderas y textiles y una multitud de mendigos y viciosos que día y de noche habitan sus calles.

Es pues la actividad automotriz y mecánica lo que le da el sello de identidad al sector, pero también la pujanza y la solidaridad de la gente que allí vive, que entre otras cosas ha tenido que cerrar filas como un solo puño para ganarse en derecho de permanecer, pues es un barrio amenazado. Dado que se encuentra en un triángulo de gran influencia para el desarrollo del futuro de Medellín, como es el conformado por el Centro Administrativo La Alpujarra, el Edificio Inteligente de Empresas Públicas y la Estación Cisneros del Metro, en el Plan de Ordenamiento Territorial figura como un sector que tiene un uso inapropiado desde el punto de vista urbanístico.

También recuerda a los gitanos porque fueron ellos quienes pulieron la torre de cobre y los "minaretes" de la iglesia, que con su estilo gótico es uno de los templos más hermosos de la ciudad, declarado patrimonio arquitectónico. Esta iglesia tiene un profundo significado histórico y cultural en la zona, pues con su construcción se pretendió contrarrestar en el plano de la moral pública, la invasión de bares y cantinas que proliferaron alrededor del comercio de Guayaquil. "Pepe" afirma que en este sentido los gitanos hicieron una labor muy meritoria.

Después conoció a Pedro Olarte Sañudo, quien por \$14 le alquiló un lote para montar un taller, pero como todavía no conocía bien el oficio, contrató a varios mecánicos que le enseñaron a reparar carros viejos, su especialidad de entonces. Hoy estos mecánicos, después de más de 50 años, siguen trabajando para él, ya no en el taller sino en el almacén "Solo Camperos", de su propiedad, lo que evidencia su progreso económico. Cuando montó este almacén el sector ya estaba más poblado, había líneas de transporte, locales y negocios. Hoy sus hijos son quienes lo gerencian.

Un poco de historia

Es muy posible que Antonio Ortiz Velázquez y José David Londoño tengan diversas formas de mirar al barrio Corazón de Jesús, puesto que pertenecen a dos generaciones distintas. El primero dobla en edad al segundo. Pero en lo que sí están de acuerdo, es en que este barrio no debería llamarse así; por el contrario, nunca le han visto nada triste, todo ha sido siempre muy alegre.

Antonio Ortiz, a quien apodan "Pepe", tiene 86 años, 55 de los cuales los ha pasado en Barrio Triste, donde llegó cuando en este sector lo único que había era pantanos, platanales y cañaduzales. "Esto se volvió un pantanero cuando las quebradas La Iguañá y La Loca se desbordaron e inundaron toda esta región. Después los areneros desaguaron el pantanero y todo volvió a la normalidad".

En ese entonces sólo existía la iglesia y una hilera de casas. Posteriormente un español llamado Alejandro Angel, hombre acaudalado y de quien se conocía muy poco, propietario de un circo que se estableció en la zona, se quedó en Medellín y construyó otras cien casas. Precisamente de un gitano que trabajaba en aquel circo, fue que "Pepe" aprendió el oficio de mecánico.



"Pepe" afirma, con todo el entusiasmo de que es capaz, que por nada del mundo cambiaría su barrio, porque ha probado en otros lugares y se ha aburrido. Sólo aquí se siente bien. "Este ha sido el barrio mío, mi mundo. Yo sólo he sido feliz aquí", dice con una sonrisa de oreja a oreja, y agrega que extraña mucho aquella época, aproximadamente hace cuarenta años, cuando vivir en Barrio Triste era muy agradable. Por sus calles andaban músicos y serenateros que cantaban hasta el amanecer acompañados de lindas muchachas.

Más tarde se asoció con Carlos López, también especialista en fierros. Decidió asociarse con él porque las cosas en el barrio estaban decayendo, empezaron a medrar ladrones, marihuaneros, basuqueros y delincuentes de toda índole venidos de otras partes. El barrio pues se volvió peligroso. Hoy las cosas han mejorado, esos inconvenientes han ido desapareciendo y la gente está más tranquila, prima el trabajo sano.

El "Diablo"

José David Londoño es mecánico, tiene 46 años y labora en Barrio Triste desde cuando era un niño de diez. Es casado tiene tres hijos, vive en el barrio El Bosque y lo apodan el "Diablo". Es propietario de un pequeño puesto donde atiende su clientela, que lo busca para reparaciones de espárragos, especialidad que consiste en sacar y poner tuercas reventadas. Se enamoró de este oficio porque es rentable, toma poco tiempo hacerlo y lo pagan bien.

Su padre era minero en Amagá y venía a Barrio Triste a afilar sus herramientas de trabajo. Él era un niño entonces, que observando a los mecánicos se fue entusiasmando por este oficio, hasta el punto de venirse a Medellín a trabajar en Barrio Triste, que por ese entonces era considerado un lugar peligroso. Nadie se ha atrevido a visitarlo, ni siquiera las autoridades. "Cuando usted pisaba la avenida del Ferrocarril, ya estaba acompañado de cuatro o cinco delincuentes", dice.

Es feliz en su labor, ya que piensa que un mecánico es como un médico que cura carros. Para él los carros son como las personas, tienen su corazón, sus ojos, sus manos y sus pies. En este caso el corazón es el motor, donde radica la fuerza del carro. La transmisión y la caja son también partes importantes, como el cerebro y las extremidades en el ser humano.



Todos los días madruga y a las siete de la mañana está en la iglesia, limpio y bañado, para pedirle al señor que le dé mucho trabajo. Su jornada termina a las cinco y media de la tarde, hora en que guarda su cajón de trabajo en las instalaciones de Corporación de Comerciantes del sector Corazón de Jesús, más conocido como Coraje. Descansa los domingos y festivos, días que dedica a su familia. Pero no ve la hora de que vuelva a comenzar la semana para volver a su lugar en Barrio Triste, donde trabaja con alegría y entusiasmo, y donde a lo largo de su vida ha ganado lo suficiente para comprar casa y carro, y para darle estudio a sus hijos. En este aspecto, fue para él importante la época en que Medellín vivió el ascenso de los varones del narcotráfico, que gastaban el dinero a manos llenas. Para los mecánicos y los talleres de Barrio Triste ésta fue una época de bonanza

económica, pues - cuenta José David - con dos carros que arreglara se ganaba en medio día hasta medio millón de pesos.

José David considera a Barrio Triste como parte de su familia, pues sus compañeros de trabajo son como sus hermanos. Con ellos hay mucha comprensión, confraternidad y mutua colaboración. Igual sucede con sus clientes, personas muy especiales para él y a quienes trata con respeto, conoce sus gustos y sabe como arreglar sus carros.

El día en barrio Triste es lleno de trabajo, de muchas cosas por hacer, por lo que en ocasiones José David tiene que recurrir a los "mecánicos indigentes", como él los llama, o sea mecánicos caídos en desgracia por el vicio, a quienes contrata por horas y para trabajos específicos. Al terminar su labor no se va para las cantinas a tomarse sus cervezas y a jugar billar, como sí lo hacen muchos mecánicos. A él le gusta más la cancha de fútbol, que se hizo por iniciativa Sonia Vásquez Mejía, líder de la Corporación Coraje. Allí, en la cancha, se deleita viendo a los jugadores calientes y agitados; disfruta de sus discusiones y eso lo llena de emoción como si estuviera en el estadio.

José David piensa que, tal como están las cosas, el barrio no tiene mucho futuro. El Gobierno no colabora como le corresponde. De ahí nació la idea de crear una cooperativa llamada Coomval, formada por mecánicos y vendedores de alimentos callejeros para solucionar los problemas generados de su actividad en el espacio público, cooperativa que en el momento se encuentra estancada y sin sede propia.

13

VOLVER A CASA

Por Leonardo Zuluaga

Tiene por casa la calle, por cama un sótano que no es más que un desnivel al costado derecho de la Estación Suramericana del Metro - cuando se baja por la Avenida del río, al lado de Tejióndor - y por cobija una imagen de la Virgen María hecha en baldosín. Jonatan de Jesús Estrada Rendón es uno más de esos habitantes de la calle que día y noche recorren la ciudad en busca del pan que les ha de saciar el hambre que los quiere matar.

Pero, ¿quiénes son estos llamados habitantes de la calle? Para la doctora Claudia María Sierra Pineda, maestra licenciada en Pedagogía Reeducativa y especialista en Animación Sociocultural y Pedagogía Social, son "los que han asumido la calle como su hábitat natural, es decir, aquellos donde el lugar para residir es ése... ya que no tienen otro lugar físico - casa o relación biológica de familia o de hecho - de residencia...".

Si bien el término "habitantes de la calle" es tan amplio que podríamos decir que abarca a los niños, jóvenes y adultos, a las familias, a los enfermos mentales, a algunos grupos de los y las trabajadoras sexuales, e incluso a dependientes callejeros de sustancias psicoactivas, Jonatan se ubica dentro del genérico gamines, es decir, niños, jóvenes, adultos, familias y recicladores de la calle.

Estos habitantes de la calle, más conocidos y llamados despectivamente como gamines, han encontrado desde la conformación misma de su hogar la cerilla requerida para que en ellos, a modo de heno, se encendiera esa necesidad de abandonar el hogar y de asumir ese nuevo espacio, la calle, como forma de vida.

Pregunta: -Jonatan ¿Por qué te fuiste de la casa?

Jonatan: -Por mi hermano, que es miliciano y me trata mal.

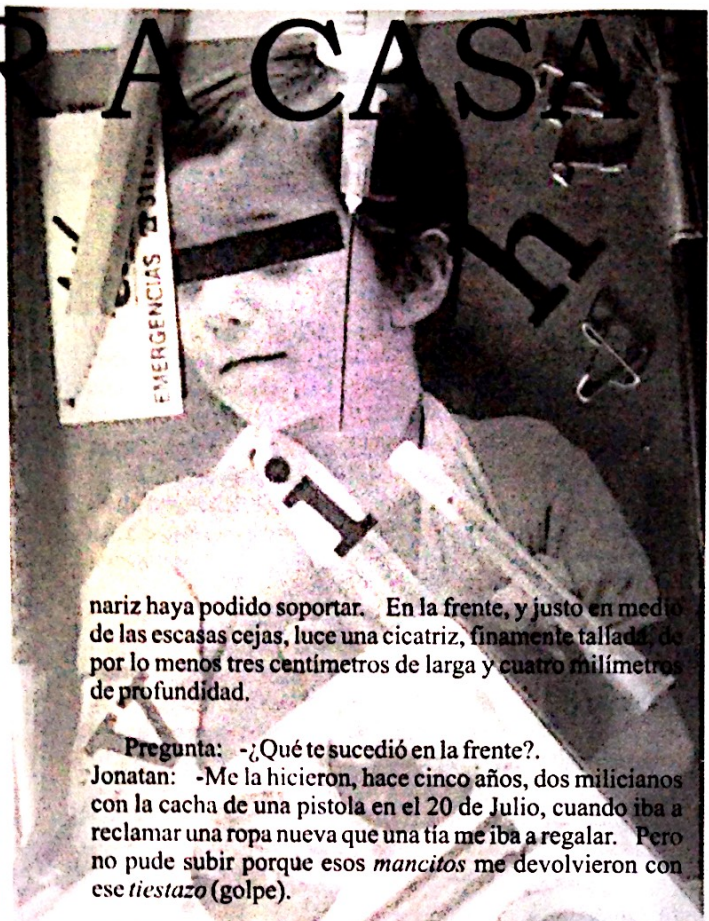
Pregunta: -¿Qué problema tuviste con él?

Jonatan: -Él me obligaba para que me metiera de miliciano. Para que lo ayudara a limpiar el barrio, pero a mí no me gusta ser de esas personas que mantienen armas, porque ésas son cosas del diablo.

El hermano de Jonatan, Camilo Andrés- después de salir en el año 1990 de prestar servicio militar, no recuerda Jonatan de dónde, se unió con otros muchachos y, tras conseguir armas, pañoletas y pasamontañas, conformó -y así decía la leyenda de identificación en las pañoletas- "las milicias Limonar nº1".

Jonatan: -Yo quiero ser una persona normal y seguir así, formal con la gente y no tratar a nadie mal.

Jonatan es un joven de 16 años de edad, su piel es color café oscuro quemado, como sus demás compañeros, por el sol; no negro aunque así parece por la mugre que se aferra a él como costra a su herida. Cabello negro, algo crespo y tieso -según parece a simple vista-, uñas largas y en igual condición, así como la cara y la ropa, que además expele el aroma más poderoso que alguna vez una



nariz haya podido soportar. En la frente, y justo en medio de las escasas cejas, luce una cicatriz, finamente tallada, de por lo menos tres centímetros de larga y cuatro milímetros de profundidad.

Pregunta: -¿Qué te sucedió en la frente?

Jonatan: -Me la hicieron, hace cinco años, dos milicianos con la cacha de una pistola en el 20 de Julio, cuando iba a reclamar una ropa nueva que una tía me iba a regalar. Pero no pude subir porque esos *mancitos* me devolvieron con ese *tiestazo* (golpe).

Cuando Jonatan sonríe, unos dientes amarillos, ligeramente lanzados hacia el frente y separados hasta en tres milímetros entre sí, se asoman con total espontaneidad y tranquilidad. Viste camiseta aparentemente blanca, pues no se distingue bien su color por lo sucia que está, con un escrito en la parte frontal que dice: "El planeta está hecho de flores". También lleva una chaqueta negra manchada de polvo y mugre, larga casi hasta las rodillas; pantalón negro - mugre; guayos negros con dos rayas blancas a cada lado, pero sin taches por el uso y el abuso.

Pregunta: -Jonatan ¿cómo te tratan en la calle?-

Jonatan: -Me tratan bien. No me dicen ni gamín ni indigente ni zarrapastoso. Porque después de que uno respeta a la gente y a los policías, ellos lo respetan a uno. Porque si uno se pone a insultarlos, ellos no tienen más remedio que cogerlo a uno y *cascarlo* (pegarle). Porque uno no debe hacer eso, ya que ellos son los que cuidan el país y nos protegen..

Pregunta: -¿Te sentís protegido por ellos?

Jonatan: -Claro. Porque es que cuando uno está en problemas ellos bajan de la estación (Estación Suramericana del Metro) y arreglan el problema.

Pregunta: -¿Te han ayudado algún día?

Jonatan: -Muchas veces. Con unos *pelaos* (muchachos) de por aquí del Barrio Colombia hace unos días tuve un problema, y los policías ahí mismo bajaron al ver que un *pelao* de esos, que era más grande que yo, me estaba ganando. Lo cogieron y le dijeron que ya no me siguiera cascando, y así arreglaron el problema, y el *man* (muchacho) se *abrió* (se marchó).

Pregunta: -¿Por qué peleaste con él?

Jonatan: -Porque yo estaba comiendo y cuando pasó él con otros y les pedí para una gaseosa, él se *agarró*

(empezó) a insultarme. Entonces yo también lo insulté. Luego él me pegó con una bolsa en la cara, y a mí lo que más rabia me da es que me peguen en la cara, porque las únicas personas que pegan en la cara son las mujeres. Entonces a mí me dio rabia y le pegué un puño. Él no me sacó sangre, pero yo sí, con ese puño que le pegué.

Jonatan aclara que no le gusta pelear con nadie, pero que hay ocasiones en que un encuentro es inevitable.

Jonatan: -A mí no me gusta pelear, pero si a uno le buscan problema uno qué más puede hacer: defenderse. Porque si uno no se defiende, ahí mismito hasta lo pueden matar. Y la vida de uno vale mucho. Porque cuando uno se muere ya nadie lo puede resucitar.

Si bien Jonatan dice que ese tipo de problemas son esporádicos y que en general es tratado con respeto por la gente; el calificativo empleado para llamarlo a él -tal vez a sus espaldas- y a sus demás compañeros del mundo es despectivo. Son los gamines, chirretes, chinchés y ñeros de Colombia; marginais (delincuentes/marginados) de Río de Janeiro, Brasil; pájaro frutero del Perú; polillas de Bolivia; resistoleros (pequeños rebeldes) de Honduras; scugnizzi (peonzas, de peón de tablero de ajedrez) en Nápoles, Italia; bui doi (niños polvorientos) de Viet Nam; soligoman (niños molestos) de Ruanda o poussins (polluelos); moutiques (mosquitos) del Camerún; y balados (vagabundos) del Zaire y el Congo.

Pregunta -¿has estado en alguna institución?-.
Jonatan: -En Copacabana y en Ciudad Don Bosco.

Pregunta: -¿Cómo ha sido esa experiencia?

Jonatan: -No me ha gustado, porque en esos internados hay muchos pelaos de la calle que son indigentes y le buscan problema a uno. Incluso hay unos que cogen hasta cuchillos y le tiran a uno.

Tradicionalmente a estos niños, jóvenes o adultos de la calle se les ha visto como un grupo socialmente desadaptado y carentes de lo mínimo personal. Por esto la propuesta siempre ha sido de tipo pedagógico, orientada a su reeducación y rehabilitación, buscando la respuesta a un problema que se considera como disfuncionalidad individual y familiar.



Para la doctora Claudia M. Sierra, en cambio, el trabajo que se debe efectuar no debería estar encaminado a cambiarlos a ellos o a sus hábitos: "Ser pedagogo reeducador es ser un acompañante en la construcción de proyectos sociales de otros sujetos. No es cambiar el sujeto porque al sujeto, por constitución psíquica, no lo cambian. Hay procesos que se pueden acompañar para que él modifique su modo de vida, pero la decisión de modificarla tiene que ser de él."

La dinámica, pues, de estas instituciones se centra, tal como lo cuenta Jonatan, básicamente en poner a limpiar la casa a los muchachos, a estudiar, a hacer deporte y a trabajar. Como anécdota Jonatan recuerda cómo un día, y fue lo que más le aburrió dentro de la institución, cuando tenía 12 años tuvo un problema con un niño y se pusieron a pelear. El niño le fue a poner la queja al director, quien para reprender a Jonatan le pegó con una correa de cuero.

Si bien actitudes como la de ese director no son generalizadas, su comportamiento pudo y puede ser causa fundamental para que Jonatan jamás vuelva a intentar un proceso de reconstrucción de vida.

Pregunta: -¿A qué te dedicas normalmente?

Jonatan: -Pido. No le robo a nadie y trato bien a la gente, y cuando me dicen que no tienen plata yo les respondo que bueno, otro día será.

Cuido carros, también a veces resulta lavada, y cuando alguien se va a pasar de casa le dicen a uno: "¡Hey, pelao!

¿Nos puede ayudar? Yo ahora le pago cuando acabemos de pasar esto al otro apartamento". Entonces yo le digo: "Bueno".

Cecilia Muñoz y Ximena Pachón, en el libro Gamines, Testimonios 1980, consideran al gamin como un recolector y un migrante permanente, pues se ve constantemente enfrentado con situaciones de déficit de medios de subsistencia, tal como sucede con las comunidades primitivas, obligándolas a optar por la búsqueda de frutos esporádicos.

Las cifras reveladas por la Organización Mundial de la Salud, con respecto al número de habitantes de la calle, son preocupantes: "Se estima que las cifras por regiones son de en torno a 40 millones en América Latina, 25 a 30 millones en Asia, y más de 10 millones en África".

Los habitantes de la calle utilizan un lenguaje netamente oral, que es el eje de su comunicación, es su todo, es la forma en que ellos pueden darse a conocer ante los demás, para desarrollar vínculos de confianza, de certeza, de verdad. Tal como lo dijo el doctor Javier Omar Ruiz Arroyave, en la ponencia realizada para el II Seminario Colombiano de Sexualidad en la Adolescencia: "Es una cultura oral en medio de una cultura escrita. La palabra tiene valor y de algún modo ejerce poder, el poder de regular las relaciones..."

Continúa en la pag. 16

Viene de la 15

Jonatan acostumbra a deambular solo por las calles. Su lema de batalla: "Mejor solo que mal acompañado."

Jonatan: -En las galladas ellos roban, pelean, tiran vicio (utilizar drogas) e insultan a la gente cuando no les dan nada (dinero). Y es que la gente no tiene la obligación de darle a uno nada, porque ellos también la tienen que sudar (trabajar) para conseguir algún peso para poder sostenerse.

Las llamadas camadas o galladas, son grupos de habitantes de la calle regidos por unas reglas básicas que van desde limitarse a cumplir con lo dicho por el líder hasta la necesidad y lucha por permanecer dentro de ella. Según la doctora Claudia María Sierra, "a diferencia de lo que las personas piensan cuando ven un habitante de la calle, entre ellos hay relaciones de afectividad, solidaridad, compañerismo y lealtad, y simplemente ellos reaccionan de manera agresiva ante los demás, porque ése es su mecanismo de defensa ante ese medio que los tiene al margen de lo social. Porque la sociedad no tiene el equipamiento ni desde lo personal ni desde la infraestructura para reconocer que ellos son otro tipo de habitantes".

Todos ellos, al igual que Jonatan, van y vienen por la ciudad. Son quienes mejor la conocen, pues la misma necesidad de buscar el sustento y el pan del día les obliga a estar en constante movimiento.

Se les puede ver en una esquina del Parque de Bolívar en la mañana; al

mediodia pidiendo limosna a la entrada de la Universidad de Medellín; en las horas de la tarde, tal vez, ayudando a cargar paquetes en la plaza de mercado de la América a una que otra ancianita necesitada del favor. En las horas de la noche cuidando carros en la Avenida 70 al frente de Mondongo's o al pie de cualquier puesto de perros.

Para la doctora Claudia María Sierra, al igual que para muchos especialistas de este tipo de problemática, la solución sólo se podrá encontrar aquel día en que se apunte a la reconstrucción educativa de la sociedad. Pero ello no deja de ser más que un sueño utópico dentro de un país donde no se invierte en educación porque la educación es mala, y la educación es mala porque no se invierte en ella.

Por eso Jonatan seguirá siendo uno de esos habitantes que, en medio de la oscura noche o del ardiente sol, vaga por un mundo hostil e inelmente que se ceba sobre ellos, cual mosca al excremento, y que aun así y gracias a Dios, no ha podido castrar sus sueños.

Pregunta: -Jonatan ¿Cuál es tu mayor anhelo?

Jonatan: -Volver a mi casa... Y que mi hermano cambie.

Lo único cierto hoy en la vida de Jonatan, pues a lo mejor su sueño no se cumple, es que tiene por casa la calle, por cama un sótano y por cobija una imagen de la Virgen María.

LA FRUTERA

Deliciosas arepas con todo, jugos naturales, ensaladas de frutas, capuchino y otras delicias. Encuentrenos en nuestros dos locales cafetería central FUNLAM y junto al gimnasio.

PACHO'S COPIAS

Le ofrecemos la más alta calidad en copias, anillado, argollado y empastado. Tenemos diferentes materiales y calidades. Encuentrenos al frente de la anterior entrada a la Universidad Luis Amigó. Nuestro lema, servir con calidad y agilidad

COOPERATIVA MULTIACTIVA DE EMPLEADOS LUIS AMIGÓ

Personería Jurídica 0570 de Marzo 13 de 1993
Nuestros servicios

- * Ahorro y Crédito
- * Vivienda
- * Electrodomésticos
- * Prevención Exequial
- * Consultoría Técnica
- * Turismo
- * Educación
- * Librería
- * Papelería - Fotocopias
- * Seguros

Además ofrecemos Crédito Estudiantil

Principal Medellín Transversal 51 A No. 67B - 134

Teléfonos: 2606666 - 2602566

Página Web: <http://di.amigomed.edu.co/cooperamigo>

E-mail: cooamigo@sembrador.amigomed.edu.co

Sucursales: Montería - Manizales - Cartagena - Palmira - Bogotá



FOTO Sport

soluciones fotograficas

Teléfono: 511 15 58
Telefax: 512 16 99
Dirección: Calle 53 No. 4726

¡Sólo beneficios para nuestros asociados y ahorradores!



Coofinep
EMPRESAS PÚBLICAS

Una alternativa más humana

Dirección General
Agencia Bolívar Cra. 51 No. 48-48
Conn: 511 46 88 Fax: 511 01 47 A.A. 4395
Correo Electrónico: cofi@epm.net.co

98.9 FM VERACRUZ

EL LENGUAJE DE LA NUEVA GENTE



- Diseño
- Material promocional publicitario y de comunicaciones:
- Afiches, folletos, catálogos, revistas, boletines, etiquetas, plegables, plegadizas, libros, entre otros.
- Desarrollo de Imagen Corporativa

Carrera 58 A Nra. 58-51 Medellín
Pbx: 291 12 13 Fax: 284 78 37 E-mail: nuevaera@epm.net.co